

Apología *Cristiana*

Volumen 9, Número 1

Contendiendo por la fe (Judas 3)

Enero - Abril 2005

Los Peligros de la Guerra Espiritual

por René X. Pereira Morales



Hoy en día vemos a pastores y otros líderes cristianos enseñando conceptos de demonología y guerra espiritual que resultan muy peligrosos para los que siguen estas enseñanzas. La evidencia demuestra que muchos de los que siguen estas creencias terminan seriamente afectados emocionalmente y sus vidas cristianas perturbadas en gran manera. Llega el momento que los adeptos a estas creencias y prácticas terminan viendo demonios y espíritus malos en casi cualquier evento, lugar o situación en la cual se encuentran. El temor a ser de alguna

manera influenciados o atacados por los espíritus malos les lleva a perder la bendición de la paz en Cristo, el reposo espiritual y la seguridad que la misma Palabra de Dios ha prometido para todos los que han sido lavados con la sangre del Cordero de Dios y han sido “librados de la potestad de las tinieblas y trasladados a su reino”.

Pero lo peor de todo es que estas doctrinas demonológicas en realidad perverten el mensaje de la cruz y minimizan la victoria de Cristo y la posición que se le ha dado al creyente. Llega el momento que el creyente

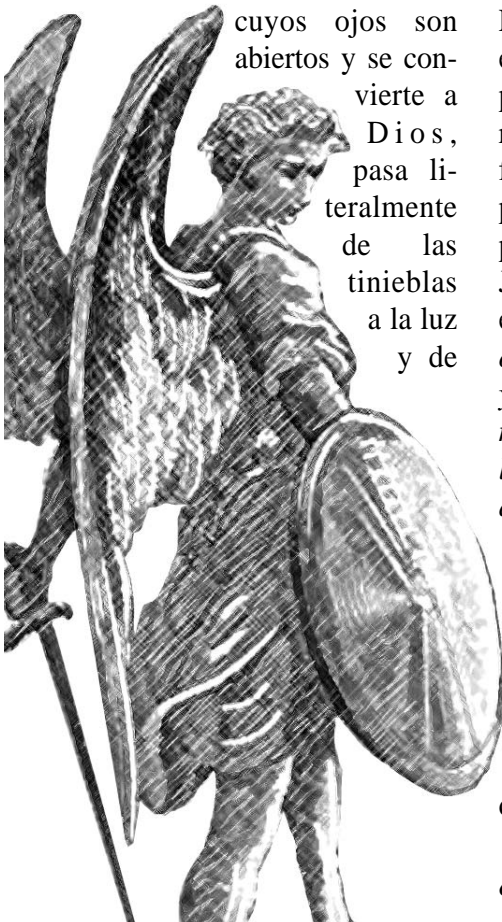
perturbado por estas creencias, tiene que recurrir a una serie de prácticas extra bíblicas para tratar de protegerse de los ataques satánicos a los cuales, según se enseña, está siempre expuesto. Me siento motivado a escribir sobre este tema, precisamente por el testimonio que he recibido de muchos de los que han estado de alguna manera envueltos en estas creencias. También por el peligro que entiendo las mismas representan para la salud espiritual y emocional del pueblo de Dios, y por supuesto, porque estas creencias son completamente contrarias a la sana doctrina de la Escritura. Me propongo evaluar y refutar, por medio de la Biblia, (la corte final de arbitraje), todas aquellas enseñanzas de la llamada guerra espiritual que se han popularizado tanto en la actualidad.

¿Puede ser poseído por los demonios un verdadero cristiano?

Esta es la primera pregunta que debemos contestarnos a la luz de la Biblia. Y debo comenzar diciendo esto: **si un cristiano genuino puede en efecto ser poseído de alguna manera por un espíritu inmundo, entonces la obra de Cristo en la cruz fue un**

fiasco, y su sangre no tiene ningún valor sobre el creyente. Así de serio es este asunto. La Escritura es especialmente clara en este aspecto. No existe ni un solo texto bíblico que enseñe que un redimido pueda ser poseído por algún demonio. Yo reto a cualquiera a que busque en la Biblia, en especial, el Nuevo Testamento, evidencia sobre la posesión de cristianos por demonios. Lo que va a hallar es lo opuesto. Por ejemplo, 1 Juan 5:18 enseña que todo aquél que es nacido de Dios, y tiene su simiente en él, el maligno no le puede tocar. Colosenses 1:13 enseña que los creyentes hemos sido librados de la potestad o el dominio de las tinieblas y trasladados al reino del amado Hijo. Primera de Tesalonicenses 5:5 declara que ya no somos hijos de las tinieblas, sino hijos de la luz. También en Hechos 26:18 Pablo

declara que aquél cuyos ojos son abiertos y se convierte a Dios, pasa literalmente de las tinieblas a la luz y de



la potestad de Satanás a la potestad de Dios.

El asunto que debe quedar claro es el siguiente: el que una persona pueda haber estado en la iglesia, o pueda incluso ser un miembro activo de una congregación, no significa con ello que es salvo. Algunos piensan que todos los que son miembros de una iglesia, son automáticamente creyentes. La salvación es un nacimiento espiritual producido por el Espíritu Santo. Una persona que está poseída por un demonio, está bajo el control de esa entidad espiritual. ¿Puede acaso habitar Cristo y un demonio en una misma vida? ¿Puede una misma fuente dar agua salada y dulce al mismo tiempo (Stgo. 3:11)? Un cristiano puede ser zarandeado por Satanás, puede ser tentado y seriamente desviado de la sincera fidelidad a Cristo. Por eso Pablo habla en Efesios de tener puesta la armadura espiritual de Dios, no para evitar ser poseídos por el demonio, sino para resistir en el día malo y permanecer firmes. Pero el creyente verdadero no puede ser poseído por un demonio, porque ya fue “poseído” por Jesucristo; tan sencillo como eso. Fue el mismo Jesús el que afirmó: “*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos*” (Jn. 10:27-30). Una posesión demoníaca en un creyente verdadero, implicaría que esa vida fue arrebatada de la mano de Cristo, y si esto fuera así, entonces lo que él dijo fue una mentira.

¿Y qué podemos decir del texto que

menciona un espíritu inmundo que regresa nuevamente a poseer una vida que había sido libertada? Este texto se halla en Mateo 12:43. Y si leemos el mismo cuidadosamente, veremos que hay algunos pequeños detalles que muchas veces escapan a la mayoría de las personas. El texto dice:

“Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.”

En primer lugar, la casa es hallada “desocupada”. Esto quiere decir, vacía, deshabitada. Obviamente no estamos hablando aquí de un verdadero redimido. En tal caso, su casa no estaría deshabitada, sino ocupada por Aquél que viene a morar para siempre a la vida de todo creyente. Una persona que ha nacido de nuevo se convierte en templo del Espíritu Santo, y esa morada no es temporera, como pretenden afirmar algunos. Es para siempre porque no depende de las obras o los méritos de la persona, sino de la obra redentora de Cristo.

Un segundo detalle lo hallamos en la frase que dice: “Así también acontecerá a esta mala generación”. Jesús claramente indicó que el escenario previamente descrito por él no iba dirigido a sus discípulos ni a los que habían creído en él, sino a la “mala generación”, esto es, a los impíos. Lo que el Maestro deseaba indicar es que

una persona podía ser liberada de una posesión demoníaca, pero si no había un verdadero arrepentimiento, estaba expuesta a volver a la misma condición. ¿Por qué? Porque sin la morada del Espíritu Santo (que ocurre en la conversión), esa casa está desocupada y nada impedirá que vuelva de nuevo el espíritu malo a ocuparla. De modo que el texto de ninguna manera enseña acerca de la posesión demoníaca en los cristianos. La realidad es que la base que muchos utilizan para defender la posesión en los creyentes se basa, no en la evidencia bíblica, sino en sus observaciones. Han arribado a esta conclusión basándose en que han visto a personas cristianas de mucho tiempo

en la iglesia caer bajo una posesión demoníaca. Pero como explicamos anteriormente, esta observación no es segura, ya que no tenemos manera de saber a ciencia cierta si una persona es verdaderamente nacida de nuevo. Y el hecho de que está poseída por una entidad espiritual maligna es prueba de que Jesucristo no mora en esa vida.

A fin de cuentas, la ineludible verdad es que la evidencia de la Escritura sustenta la postura de que los cristianos no pueden ser poseídos por espíritus malignos.

¿Puede un cristiano heredar espíritus malos de sus ancestros?

Otra doctrina disparatada que se ha vuelto muy popular entre los fanáticos de la demonología es la que sostiene que un cristiano puede ser víctima de influencias satánicas porque lo ha heredado de sus antepasados. En otras palabras, si uno ha tenido un familiar que ha practica-

do la brujería, el espiritismo o cualquier otra religión esotérica, sobre su vida existe un reclamo de esos “espíritus familiares”. Esta es una creencia puramente espiritista en sí misma. Eso de que hay espíritus que permanecen en una familia por generaciones y pueden reclamar derechos sobre la descendencia de esta familia, no es una doctrina enseñada en la Biblia. Eso es lo que enseñan los espiritistas. Pero lo peor de todo es cuando se pretende aplicar esta teoría a los cristianos. Una vez más, el creer esto echa por el suelo las promesas que Dios mismo nos ha dejado en su palabra con relación a nuestra herencia espiritual.

Eso de que hay espíritus que permanecen en una familia por generaciones y pueden reclamar derechos sobre la descendencia de esta familia, no es una doctrina enseñada en la Biblia.

Si el creyente ha sido libertado de la esclavitud del pecado, de la potestad de las tinieblas, y más aún, es hecho nueva criatura y las cosas viejas pasaron (2 Co. 5:17), ¿cómo es posible que se pueda afirmar que puede heredar demonios de sus antepasados? ¿O la Escritura ha mentido, o los mentirosos son los que están enseñando estas cosas? Yo prefiero creerle a Dios, que a estos predicadores que no sienten ningún respeto ni aprecio por la sana doctrina. Esta teología tan aberrada lo que hace es desanimar a los creyentes y levantar dudas sobre su posición en Cristo. Ningún cristiano puede heredar maldiciones ni demonios

ancestrales, porque los creyentes somos herederos de Dios y coherederos con Cristo (Ro. 8:17, Gál. 4:7). Los creyentes hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual, y somos guardados por el poder más grande de todo el universo: el poder de Dios (Ef. 1:3, 1 Pe. 1:3-5). He oído a algunos de estos expositores de la llamada guerra espiritual emplear el texto de Exodo 20:5, para probar que las maldiciones de los padres pasan a los hijos por varias generaciones. Pero eso no es lo que enseña el texto. No habla en ningún lado de demonios que pasan de una generación a otra, sino del castigo de Dios. Y aún este punto debe ser anali-

zando tomando en cuenta todo lo que la Biblia dice. No se puede fabricar una doctrina tomando fuera de contexto un solo verso de la Biblia. Más adelante en la escritura se elimina lo que se llama el pecado transmitido de padres a hijos. Por ejemplo, el profeta Jeremías declara:

“En aquellos días no dirán más:

Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera, sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera. He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá”(Jer. 31:29-31).

¿De qué estaba hablando aquí el profeta? Estaba anunciando las bendiciones que vendrían con el Nuevo Pacto, que dicho sea de paso, es bajo el que ahora vivimos los cristianos. Este Nuevo Pacto fue instituido por Cristo, y es bajo el cual nos hallamos

cobijados, y seguiremos cobijados, porque es un pacto eterno. Los que hoy afirman que los creyentes pueden sufrir las consecuencias de las maldiciones ancestrales o los demonios generacionales, hablan como si el Nuevo Pacto no existiera. Lo que hacen, no sé si inconscientemente, es exponer a Cristo a vituperio.

El profeta Ezequiel también habló de este asunto, y me gustaría citar este texto para beneficio del lector:

“Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿Qué pensáis vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera? Vivo yo, dice Jehová el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel. He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá” (Ez. 18:1-4).

Con estas palabras, queda abrogado el llamado pecado generacional, o la transmisión genética de las maldiciones. Porque aunque parezca descabellado, algunos de estos pseudo-predicadores se han atrevido a declarar que es a través de los genes que se transmiten estas maldiciones. ¿Qué base tienen? Créame, absolutamente ninguna. Lo más que se puede sostener es que hay patrones aprendidos de conducta que suelen transmitirse de padres a hijos. El abuso, el maltrato, la irresponsabilidad y las malas costumbres suelen repetirse en los descendientes a causa del mal ejemplo, pero lo demás es pura mitología.

¿Sabe qué es lo que ocurre? Pienso

que detrás de todas estas enseñanzas lo que se establece es una excusa para liberar al hombre de su responsabilidad. El argumento es el siguiente: ¿Por qué fulano le fue infiel a su esposa? Es que hay un espíritu generacional de infidelidad que persigue a esa familia. El asunto es que la persona es eximida de su responsabilidad, alegando que el problema no está en él, sino un demonio o un “pichón” que de momento se interpone y le lleva a lo malo. ¿Qué fácil, no? Sin embargo la Palabra de Dios no admite esta necedad. Santiago dice que cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. La maldad está ligada

La maldad está ligada al corazón del ser humano, y es cada cual el que decide poner freno a su apetito carnal, o darle rienda suelta.

al corazón del ser humano, y es cada cual el que decide poner freno a su apetito carnal, o darle rienda suelta. Ni siquiera el diablo puede obligar al cristiano a pecar. Lo puede tentar, lo puede seducir, pero cada cual es responsable de frenar la tentación antes de que ocurra el siguiente paso.

La teología de la guerra espiritual tiende a concentrarse más en las culturas aborígenes y nativas de América Latina, que en la “cultura” que nos invade desde otros lugares, específicamente desde países como los Estados Unidos. El bombardeo brutal que recibimos por medio de un sistema que de manera sutil nos envuelve en la ambición y la codicia, ¿no es también engendro de Satanás?

¿Y qué de los que han llenado los canales cristianos de televisión con el evangelio de la prosperidad que convierte la fe cristiana en un utensilio para obtener salud y riquezas? Estoy convencido de que es precisamente por ahí que el adversario está haciendo su agosto con muchos cristianos que se han acomodado a un “evangelio” que ha quitado la cruz de Cristo. En muchos de los púlpitos evangélicos ha desaparecido la predicación bíblica sana, y ha sido reemplazada con fábulas artificiosas. Los apóstoles identificaron precisamente ahí, la obra satánica. Pedro escribió:

“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aún negarán al Señor que los rescató... y muchos seguirán sus disoluciones... y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas.” (2 Pe. 2:1-3)

Pablo escribió también lo siguiente: *“Pero me temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis.”* (2 Co. 11:3-4)

Estoy totalmente convencido de que la estrategia diseñada por la serpiente, está claramente presentada aquí por el apóstol Pablo. Es una estrategia bien planificada y dirigida hacia la apostasía. Su plan consiste en desviar a los cristianos de la sincera fidelidad a Cristo, empleando como

(Continúa en la página 8)

Algunas Tácticas empleadas por los medios de comunicación cristianos para recaudar fondos

por Ricardo Becerra



sículos bíblicos que con más frecuencia son tergiversados para manipular a los creyentes a donar grandes cantidades de dinero. El objetivo de este artículo es alertar al cuerpo de Cristo sobre los engaños que se están empleando “en el nombre de Jesucristo” y exhortar al pueblo a que examinen todo [con la Biblia]; y retengan lo bueno (1 Tes. 5:21).

Decretando Prosperidad, Sanidad y Milagros

Se ha hecho común el ver por la televisión y escuchar por la radio cristiana predicadores, pastores y evangelistas solicitar dinero para “la obra del Señor”. En éste artículo examinaremos algunas tácticas que se están utilizando entre los medios cristianos de comunicación para recaudar fondos a la luz de las Escrituras. Primeramente, veremos como algunos programadores prometen “decretar” o declarar prosperidad en las vidas de todos aquellos que envíen aporte financiero a su ministerio. Segundo, analizaremos la cuestión de hacer “Pactos con Dios de 1,000, 100, o 50 dólares” para recibir milagros de parte de Dios. Por último, expondremos los ver-

Una de las más recientes artimañas que se está utilizando en los medios de televisión cristiana para recaudar fondos es el “decretar” milagros a todos los que envíen una ofrenda de \$1,000. Se está “decretando” prosperidad, sanidad, solución de trámites de inmigración, etc. por una ofrenda de no menos de mil dólares. ¿Se puede “decretar” cosas a su existencia?

El decretar cosas a su existencia es parte de la falsa doctrina del Movimiento de la Fe o la Confesión Positiva. La cuál enseña que el creyente puede obtener cualquier cosa que confiese o “decrete” positivamente cuando pide con fe. Este, no es un concep-

to cristiano, sino más bien un concepto metafísico. El *Diccionario Enciclopédico Metafísico* define la palabra “decretar” como: “Toda palabra que se pronuncia, sea positiva o negativa, es un decreto que se va a manifestar [va a ocurrir] tarde o temprano en el exterior. Debemos cuidar nuestros decretos porque todos se cumplen.”

Algunos televangelistas han adaptado este concepto metafísico y le han dado un tono cristiano y apoyo bíblico. Con el objetivo de apelar al egoísmo y la avaricia de muchos, prometiéndoles “decretar prosperidad para sus vidas” a todos los que le “sean obedientes a Dios” (envíen 1,000 mil dólares).

El pasaje bíblico que normalmente es citado para apoyar el “decretar” o “confesar” positivamente cosas a su existencia es Marcos 11:22-24 cuando Jesús dijo: “todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.” ¿Significa esto que la fe es una fuerza que hace que cualquier cosa que creemos y decretamos o confesamos acontezca? ¡No, de ninguna manera! Jesús con sus propios labios dijo que es Dios el que hace las cosas, no el creyente. Cuando dijo: “os vendrá”, no “que el creyente lo haría”; “creed que lo recibiréis”, no “apropiarse de ello”. Esto acontecerá cuando **oremos**, cuando le pedimos a Dios.

Por lo tanto, nuestra fe debe estar en Dios, no en nuestra propia fe o declaraciones.

La Biblia claramente señala las condiciones en las que nuestras oraciones son contestadas. Por ejemplo, debemos permanecer en Cristo y tener su Palabra permaneciendo en nosotros (Jn. 15:7). No debemos pedir con malos motivos (Stg. 4:3). Lo que pidamos debe ser conforme a su voluntad (1 Jn. 5:14).

Nuestro entendimiento sobre la oración siempre debe basarse en todo lo que la Biblia dice. Dios es un Padre soberano, personal, que nos ama, que sabe mejor que nosotros lo que necesitamos, y que obra misteriosamente aún a través de malas circunstancias para traernos bendiciones como las trae a otros. No podemos torcer el brazo de Dios, ni tampoco somos dioses pequeños que podemos ordenar a su existencia cualquier cosa que queramos.

Somos hijos de Dios y debemos depender de él para todo y confiar en él aún cuando nuestras oraciones no parezcan ser contestadas. Esta es la verdadera fe.

Por lo tanto, no sea fácilmente convencido por la artimaña de decretar cosas a su existencia, porque no es bíblico ni realista. Esto sólo lleva a la desilusión y la pérdida de su dinero. Y si se atreve a preguntar a estos televangelistas el porqué la decretación de prosperidad que le hicieron por su ofrenda de mil dólares no ha funcionado, no se extrañe que respondan que es por su culpa, porque no tuvo usted suficiente fe o por pecado no con-

fesado en su vida. La culpa nunca es de ellos, sino siempre de usted. ¡Qué descaro!

Pactos de Dios o “Pactos” de hombres

Un día mientras manejaba en mi auto escuché por la radio cristiana a un programador que solicitaba fondos para su ministerio radial. El predicador prometía prosperidad, milagros de sanidad y liberación de demonios a todos los radioescuchas que llamaran e hicieran una promesa de aporte monetario para el programa. A las personas que lo hicieron se les instruía a enviar su donativo para que el “pacto

¿Puede el creyente hacer un “pacto” con Dios, en donde Dios esté obligado o garantiza bendecirle por hacer una ofrenda a estos programadores?

quedara cerrado con Dios.” En otras palabras, el enviar su donativo sellaría el contrato, “el pacto” entre Dios y el radioescucha, en donde Dios estaría obligado a traer prosperidad, sanidad, y liberación de cualquier demonio que estuviera oprimiendo a aquella pobre alma.

Unos días después me senté ante mi televisor para escuchar la programación cristiana. En tal día se estaban recaudando fondos para el canal, como normalmente se acostumbra. Más lo que llamó mi atención fue que aquí también estaban utilizando la táctica de recaudar fondos para el canal instando a las

personas a hacer “un pacto con Dios de 1000, 100 o 50 dólares” para recibir milagros de parte de Dios.

¿Puede el creyente hacer un “pacto” con Dios, en donde Dios esté obligado o garantiza bendecirle por hacer una ofrenda a estos programadores? La respuesta es un enfático NO. Porque los pactos que Dios hizo con la gente en la Biblia, eran únicos ya que él mismo (Dios) establecía las condiciones de tal pacto, no las personas.

Además, este tipo de “pactos” de ofrendar para obligar a Dios a bendecir, no son bíblicos, mas bien son inventos de hombres para manipular a las personas a ofrendar é infundir temor en aquellos que no envíen su aporte. *El Diccionario Popular de la Biblia* señala que en la Biblia encontramos a Dios haciendo pactos con las siguientes personas: 1) Adán y Eva prometiéndoles que habría redención para el

hombre (Gn. 3:15). 2) Noé perservaría la raza humana (Gn.9:9). 3) Con Abraham, Dios bendecería a sus descendientes (Gn. 15:18). 4) A Israel lo declaró como pueblo escogido de Dios (Ex. 19:5-6). 5) En el pacto levítico habría reconciliación por medio de la expiación sacerdotal (Nm. 25:12-13). 6) Con David, el Mesías nacería como descendiente de David (2 S. 23:5). 7) Los profetas predijeron un Nuevo pacto (Jer. 31:31-34) que tendría como eje a una persona, Jesucristo (Is. 42:5; 29:8). En este Nuevo pacto el hombre se reconcilia con Dios por medio de Cristo (He. 7:22; 8:6-13; 2 Co. 3:6-18).

Por lo tanto, si deseamos serle fiel a la Palabra de Dios debemos admitir que los pactos con Dios no son simples contratos que nos garantizan prosperidad, milagros o cualquier cosa que nuestro corazón desee cuando enviamos nuestra ofrenda.

Versículos Tergiversados

Ahora analizemos algunos de los más frecuentes versículos bíblicos que son tergiversados por muchos programadores para manipular a las personas a ofrendar para sus ministerios, prometiéndoles recibir prosperidad y milagros de parte de Dios.

LUCAS 6:38 *Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.*

MARCOS 11:23 *Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su*

corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

Un evangelista muy popular, hace las siguiente preguntas sobre estos dos pasajes: “¿Qué es lo que te va a dar Dios?. . .¿Lo que a Dios se le antoje?, ¡No! Lo que tú le pidas cuando estás dando. No quieras tumbar. . .ese monte dando. . .un dólar, ¿Cómo lo vas a tumbar? con la medida con que tú mides se te volverá a medir a tí”.

Esta explicación, parece promover la idea de que “La fe sin dinero es muerta”. En otras palabras, si usted tiene fe, usted tendrá dinero y no problemas financieros. Pero si usted tiene problemas de dinero, es porque usted no tiene fe. Esta noción de ninguna manera es apoyada por la Biblia.

2 CORINTIOS 9:6 *El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.*

Muchos tergiversan este pasaje para enseñar que Dios desea que usted ofrende generosamente para su ministerio para así poder recibir generosamente de parte de Dios. Este tipo de enseñanza apela a la carne y promueve un espíritu de avaricia y codicia en el creyente. Más bien, lo que Pablo está enseñando en este pasaje es que debemos dar para recibir y poder dar más para la obra de Dios (ver versos 8-11), y no para riqueza propia.

Personal de Apología Cristiana Publicador

Centro de Investigaciones Religiosas

Director

Ricardo Becerra

Sub-Director

Pablo Santomauro

Editores Administrativos

José R. García

Sergio Urquiza

Editores Consultivos

Paul Carden

Miguel Endara

Gráficos

Sergio Urquiza

APOLOGÍA CRISTIANA es un boletín informativo que se publica trimestralmente. El boletín informa sobre los acontecimientos más recientes en el mundo de las sectas, religiones del mundo y movimientos controversiales. *Apología Cristiana*, además de ser una fuente informativa, también es una herramienta que capacita al cuerpo de Cristo a discernir entre la sana doctrina y el error.

Dirija toda su correspondencia a:

Centro de Investigaciones Religiosas

P. O. Box 846

Montebello, CA 90640 — EE. UU.

Teléfono y Fax: (626) 444-4241

E-Mail: DefensadelaFe@aol.com

www.DefensadelaFe.org

© 2004 Centro de Investigaciones Religiosas

Nombre: _____ Tel: (____) _____

Dirección: _____

Me gustaría suscribirme a *Apología Cristiana*.

Favor de enviar una “suscripción regalo” a la persona mencionada arriba.

Me gustaría renovar mi suscripción un año más.

Por favor escriba su cheque o *money order* (giro postal) a nombre de:
CIR, P. O. Box 846, Montebello, CA 90640 – EE. UU.

***Apología Cristiana* es publicada trimestralmente (\$5.00 por tres publicaciones al año).**

(8-2)

No es malo o incorrecto en hacer notoria la necesidad financiera del ministerio ante la audiencia. Sin embargo, cuando se empieza a invertir mucho más tiempo en enfatizar la necesidad, o en coleccionar la ofrenda, que en el mensaje o el estudio bíblico, esto debería causar que se levante una bandera roja en nuestra mente para cuestionar la prioridad de tal ministerio.

No permita que nadie lo manipule o que lo intimide a ofrendar valiéndose de presión y sentimientos de culpabilidad. Recuerde que la Biblia claramente nos dice que no debemos dar por necesidad (2 Cor. 9:7). Por lo tanto, sea usted el que determine la cantidad que va a ofrendar, no alguien más.

Hemos podido ver que las tácticas que se están empleando en los medios cristianos comunicativos

no son apoyadas por la Biblia y que estos programadores están haciendo mercadería de muchos creyentes en el nombre de Jesús. Recuerde lo advertido por el Apóstol Pablo: *habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras. . . y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. . .* (2 Pe. 2:1-3). ■

**Pastores y líderes:
Reciban una suscripción
gratis de APOLOGÍA
CRISTIANA. Escríbanos
y solicítela.**

(*Peligros... Viene de la pág. 4*)

instrumentos a muchos predicadores de hoy que predicán a otro Jesús que no es el verdadero, y otro evangelio que no es el genuino. Es una pena que los predicadores de la guerra espiritual no se den cuenta de que probablemente ellos mismos están siendo instrumentos del adversario para desviar a los santos de la sincera fidelidad a Cristo.

Espero que por medio de este escrito, muchos puedan abrir sus ojos y escapar de este sistema de superstición y misticismo que mantiene en ignorancia y atraso espiritual a muchos cristianos bien intencionados. Que puedan entender que hay más peligro espiritual en algunos predicadores, falsos apóstoles y pseudo-profetas de hoy, que un árbol donde los indios adoraban a sus dioses o en una calle por donde se traficaban esclavos. ■

Preguntas o Comentarios para APOLOGIA CRISTIANA

Si usted desea más información sobre nuestros temas o tiene algún comentario acerca de alguno de los tópicos presentados en esta publicación, o le gustaría que tratáramos con algún tema específico (relacionado con alguna secta, apologética o doctrinal), por favor escríbanos y háganos saber. Agradecemos sus oraciones por este ministerio.



Centro de Investigaciones Religiosas
P.O. Box 846
Montebello, CA 90640 - EE. UU.